

**PSICOANÁLISIS Y
SISTEMAS
MOTIVACIONALES.
UNA NUEVA MIRADA**

**Joseph D. Lichtenberg
Frank M. Lachmann
James L. Fosshage**

Prefacio del Colectivo GRITA

*Traducción castellana del Colectivo GRITA
revisada por Carlos Rodríguez Sutil*

Ágora Relacional
Madrid, España

Colección Pensamiento Relacional
Serie Fundamental N° 23

ÍNDICE

Presentación de la edición castellana, Colectivo GRITA	9
Agradecimientos	19
Prólogo	21
Introducción.	23
CAPÍTULO 1 – TEORÍA DE LOS SISTEMAS DINÁMICOS Y CINCO ÁREAS DE INVESTIGACIÓN	33
La Teoría de los Sistemas Dinámicos como metateoría contemporánea	34
Cinco áreas de investigación	38
Ilustración clínica	39
Discusión	48
Capítulo 2 – REVISIONES Y ELABORACIONES DE LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS MOTIVACIONALES	51
Respuesta a las críticas	51
Conclusiones	77
CAPÍTULO 3 – MÁS ALLÁ Y MÁS ABAJO DE LOS SISTEMAS MOTIVACIONALES	81
Una historia clínica	81

Episodio 1: David me invita a unirme a él en su sistema motivacional aversivo	82
Interludio: Regulación deficiente de las necesidades fisiológicas y riesgo para la regulación emocional	84
Episodio 2: David encuentra un modo de incorporar sensualidad y sexualidad en el sistema aversivo	88
Interludio: La lucha de David por auto-repararse	91
Episodio 3: Ruptura y reparación. El interjuego entre los sistemas aversivo y exploratorio-assertivo	94
Capítulo 4 – LA EXPERIENCIA DE CONTINUIDAD Y DE IDENTIDAD DEL SELF A PESAR DE LOS ESTADOS MOTIVACIONALES MÚLTIPLES	97
Una explicación por analogía: la teoría de fractales	97
Los fractales y los sistemas motivacionales: Explorando la experiencia de continuidad y unidad del self	100
Reflexiones adicionales	116
Capítulo 5 – INFERENCIAS EN EL PROCESO CLÍNICO	119
La escucha empática y la formación de inferencias	119
Los orígenes de las inferencias implícitas y explícitas	121
Inferencias y cambio	123
Detectar motivaciones	124
“Segmentando” el proceso clínico y el rol de la teoría	125
Seguimiento de los segmentos del proceso clínico	128
Un intercambio clínico: Daniel (JF)	128

Un intercambio clínico: Ms E (JL)	131
Un intercambio clínico: Samantha (JF)	133
Un intercambio clínico: Thea (JL)	136
Conclusión	138
Capítulo 6 – AMOR	141
La perspectiva desde los sistemas motivacionales	141
Los orígenes del apego amoroso en la infancia	146
Patrones de amor en los niños de cuatro a seis años	149
El enfoque evolutivo del amor según los sistemas motivacionales	164
Capítulo 7 – APLICANDO LA TEORÍA A LA EXPLORACIÓN CLÍNICA	171
Consideraciones generales sobre el uso de la teoría	171
Orígenes de la teoría en la observación infantil y la experiencia clínica	176
Las decisiones de los terapeutas: una revisión histórica	181
Una nueva mirada a las orientaciones para acercarnos al intercambio clínico	183
Comentarios finales	205
Epílogo	207
Referencias	213
Índice Temático	227
Sobre los autores	233

PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN CASTELLANA

La Teoría de los Sistemas Motivacionales (TSM) apareció descrita primero en el libro *Psychoanalysis and Motivation* (1989) y luego fue desarrollada en *Self and Motivational Systems* (1992), *The Clinical Exchange* (1996) y en *A Spirit of Inquiry* (2002). La TSM tiene como objetivo identificar tanto los componentes como la organización de los estados mentales y del proceso por el cual se forman los afectos, las intenciones y los objetivos. La motivación es un proceso intersubjetivo complejo, co-creado en el individuo en desarrollo dentro de una matriz de relaciones con los demás. Originalmente basada en la investigación observacional de niños, esta teoría es relevante para el psicoanálisis, en cualquier etapa de la vida. La TSM ha sido reelaborada a partir de la experiencia conjunta de estos tres analistas –Lichtenberg, Lachmann y Fosshage- a lo largo de más de 20 años, y sigue siendo una importante contribución a nuestra comprensión de la motivación humana.

Lichtenberg y colaboradores presentan en este libro una versión actualizada de su teoría general de la motivación humana. Este tipo de proyectos no es muy habitual en psicoanálisis y se ven quizá por ello obligados a utilizar la “lingua franca” de la psicología actual, es decir, el cognitivismo. Como se advierte desde el prólogo, a los sistemas motivacionales descritos con anterioridad (regulación fisiológica, apego, exploración-afirmación, respuestas aversivas, y goce sensual-excitación sexual) se añaden ahora: afiliación y sistema de cuidados. Hasta ahora la “afiliación” había sido incluida con el “apego”. La TSM intenta descubrir los componentes de los estados mentales y de los procesos de los que se derivan afectos, intenciones y objetivos. La motivación implica

un proceso intersubjetivo complejo pues los motivos surgen en el individuo, pero son contruidos y co-creados en la red de relaciones con otros individuos. Al final de la introducción se afirma que desde hace 20 años – cuando Lichtenberg publicó su primer libro sobre el tema - los numerosos debates les han desplazado progresivamente desde un enfoque más intrapsíquico a uno más bien intersubjetivo, inspirado en los sistemas dinámicos no lineales y en la teoría de la complejidad.

La teoría matemática de los fractales sirve para explicar, entre otras cosas, el mantenimiento del sentido de identidad a través de la continua fluctuación de los estados mentales y de las épocas de la vida. Como se sabe, un fractal es un objeto geométrico cuya estructura básica, fragmentada o irregular, se repite a diferentes escalas y se compone de copias más pequeñas de la misma figura. Copias que son similares al todo: misma forma, pero diferente tamaño.

Los sistemas dinámicos, una vez establecidos, se mantienen en tensión dialéctica interna y con el conjunto de sistemas, incluyendo los ámbitos interaccionales o intersubjetivos. La tensión dialéctica se caracteriza por la complejidad y supone la sucesión de estados de desestabilización y reestabilización, con crisis, puntos de inflexión y saltos evolutivos. Se oscila entre dos polos nunca totalmente alcanzados, como son el caos total y la estabilidad plena. Además, los sistemas deben estar dotados de la capacidad para reconocer, almacenar, acceder y transmitir la información para que el individuo se pueda adaptar a las condiciones cambiantes del entorno.

Un sistema de afiliación independiente, antes comprendido sin más en el de apego, se justifica por las investigaciones recientes que han mostrado cómo el bebé intenta incluir al progenitor que no se halla en su interacción inmediata de apego. Por otra parte, la diferenciación entre el grupo familiar como seguro frente a la no seguridad del grupo racial o étnico depende de las bases de afiliación del grupo parental, no sólo del apego. También existen

presiones evolutivas para la cooperación intragrupo y la competición no intragrupo. El sistema de cuidados, como sistema independiente, recibe igualmente apoyo desde la teoría evolutiva y desde la teoría del apego. Por ejemplo, los niños con riesgo genético reciben respuestas de cuidado más negativas de sus madres adoptivas de lo que ocurre con otros niños, debido a que su conducta evoca reacciones diferentes. El sistema de cuidados, por tanto, es co-creado en su modo de expresión.

Los autores recurren a cinco áreas para organizar una descripción adecuada de los acontecimientos psíquicos:

- Qué influencias tienen relación con el surgimiento de este evento.
- Cuáles son los motivos e intenciones dominantes o ausentes.
- Qué inferencias extrae el individuo de similares acontecimientos, actuales o pasados, y qué sistemas de creencias, conscientes o inconscientes, se han derivado de dichas inferencias y qué expectativas guían las percepciones y suposiciones futuras.
- Cuáles son los modos de comunicación – gestuales, faciales, verbales, relacionales y conductuales, ya sean implícitos o explícitos – que dan información a los individuos sobre sí mismos y los demás.
- Cuáles son los medios y los efectos de la regulación de los afectos, percepciones, cogniciones y conductas.

Verónica, una paciente de Lichtenberg, que padecía ansiedad e insomnio y consumía alcohol y tabaco, se presentó muy enfadada ante el terapeuta desde el primer momento (Cf. cap. 1). Una sesión, después de una serie de observaciones sarcásticas sobre la ineficacia del terapeuta, éste le respondió bastante irritado: ¡De acuerdo, si lo que quieres es pelear, yo también puedo pelear! Este *enactment* – palabra que los autores no utilizan aquí y a la que se

refieren más adelante – dio paso a una fase de trabajo muy productiva en la que se pudieron investigar las influencias: del pasado en el presente, en relación con las figuras parentales en este caso, las influencias generales y las creadas por ambos participantes en el pasado inmediato. Entre las influencias generales hay que considerar la cultura y el origen socioeconómico, junto con aspectos tales como las diferencias de género, la religión, etc. que desempeñan un papel importante en muchas diádas terapéuticas. La actitud anterior del terapeuta de aceptación paciente de las descalificaciones, en el pasado inmediato co-creado, era una invitación al abuso de la paciente. El cambio de actitud por parte del terapeuta fue una respuesta evolutivamente necesaria, que permitió el progreso terapéutico. El desafío para el cuidador (y para el terapeuta) está en reconocer las necesidades del otro en sus continuas variaciones. Inicialmente, el sistema motivacional predominante de este terapeuta era el exploratorio, mientras que el de la paciente era el aversivo-antagonista. El sistema aversivo pasó a dominar el campo, ocupando el terapeuta el papel de víctima, y abandonando ambos cualquier motivación exploratoria y reflexiva. Cuando el terapeuta abandonó de manera abrupta el papel de víctima, pasó al de antagonista. Deseaba pelear, pero la paciente también deseaba que él adoptara tal actitud.

Las inferencias no sólo se extraen siguiendo la lógica simbólica, sino que inicialmente se forman a partir de claves afectivas gestuales que guían la lógica observacional procedural, propia de la época preverbal, lógica que nunca se abandona y que convive con la adulta. La inferencia inicial del terapeuta de Verónica procede de ese nivel. Esta información que promueve el cambio también es transmitida mediante la comunicación verbal y no verbal, de forma simultánea e imbricada:

Así, desde el principio la comunicación es inherentemente relacional. Dicha interconexión entre comunicación y relación es confirmada a través de los hallazgos de las investigaciones sobre el apego de que las estrategias de apego en el período preverbal (seguro, ambivalente y evitativo) son una parte integral de las formas del lenguaje (coherente y cooperativo,

preocupado o desdeñoso) que utilizan los niños mayores y los adultos usan al responder cuestiones sobre sus vínculos afectivos. (p. 9)

Todo lo referente al caso de Verónica se podría explicar de forma quizá más rápida recurriendo a los conceptos clásicos de transferencia, contratransferencia, enactment, u otros, pero los autores consideran que su enfoque es más amplio y flexible, y más propicio para la innovación.

Emmanuel Ghent utilizó el término “necesidad” como sinónimo de los “sistemas motivacionales” y argumentaba que los sistemas motivacionales se desarrollan en respuesta a las necesidades básicas, análogas a las pulsiones del psicoanálisis freudiano. Pero, en opinión de Lichtenberg y colaboradores, los sistemas motivacionales no se derivan de las necesidades ni de las pulsiones, sino que son sistemas autoorganizados y autoestabilizados. Existen en tensión dialéctica con otros sistemas y cuando se acercan al caos, los puntos de inflexión permiten que se reorganicen. Imaginamos a un psicoanalista ortodoxo mostrando su insatisfacción ante este planteamiento y preguntando con insistencia cuál es el origen de los sistemas motivacionales y esperando que se recurra a las pulsiones. Tradicionalmente el psicoanálisis se caracteriza por preguntar por el origen. Sin embargo, utilizada de esta manera la teoría pulsional es una supuesta teoría explicativa que no explica nada, aunque alivie la inquietud de algunos decir cosas del estilo de: este individuo es agresivo porque su pulsión destructiva es muy potente.

Ante el riesgo de que se tome su planteamiento como otra forma de psicología individual, la de los sistemas motivacionales autoorganizados, argumentan que según su teoría la persona expresa su agencia activa y sentido de la autonomía al desarrollar sistemas motivacionales en interacción constante, interna y con los sistemas motivacionales de otras personas. Están plenamente de acuerdo con Stern y el Grupo de Boston al proponer las intenciones como la unidad constitutiva básica, dentro de los

sistemas motivacionales, del significado psicológico. Aunque su duración abarque entre 1 y 10 segundos, las intenciones se hallan insertas en una narrativa emocional que se puede captar de forma intuitiva mientras se produce. Describen dos fases en la formación de intenciones, una primera inferencia afectiva, rápida y no consciente seguida por otra, simbólica y conscientemente organizada. La activación o desactivación de los sistemas motivacionales procede de la valoración cognitiva y afectiva. Defienden, por tanto, la hipótesis de la inferencia o valoración propia de las teorías cognitivas sobre las emociones. Parece que dan por válida esta hipótesis asimismo para las emociones primitivas, aunque también estén manejando los nuevos descubrimientos sobre las neuronas espejo, las cuales implican un mecanismo de reacción emocional automático no inferencial o, si se quiere ver así, no cognitivo. Nos parece que esta es una confusión menor que no anula la propuesta de Lichtenberg y colaboradores sobre los sistemas motivacionales, aunque los lleve a conceder un lugar explicativo preponderante a las diferenciaciones procedentes de la neurociencia, por ejemplo, de Damasio, entre conciencia central y conciencia extendida o ampliada. Y es que, de la misma forma que no deberíamos hablar de “conciencia” – por lo menos - mientras no hay procesos inconscientes reprimidos, no podemos hablar de conciencia primitiva frente a conciencia adulta. De hecho, el concepto de “conciencia” es uno de los que reclaman con mayor urgencia una revisión profunda en el psicoanálisis y la psicología actual por su uso altamente engañoso, aunque arraigado. Así ocurre que atribuimos al bebé y al niño pequeño la existencia de conciencia o su falta desde nuestra habilidad adulta para utilizar un lenguaje interior, pero curiosamente no nos solemos plantear si posee conciencia (o inconsciente) el individuo autista o el discapacitado intelectual. El inconsciente que juega con los significantes es fruto de un lenguaje sofisticado, adulto.

Pero sigamos con el texto. Los afectos y emociones ocupan un lugar esencial en la TSM, son la “piedra de Rosetta” para identificar el sistema motivacional dominante a través de los

rápidos cambios de estado, son su lenguaje no simbólico. Afirman que las emociones son las principales estructuras organizativas del sistema no verbal y, con ello, recurren a otro de los conceptos engañosos de la psicología cognitiva moderna, que es el de “representación interna”. Así leemos que los esquemas emocionales incluyen imágenes del objeto de la emoción, esquemas que constituyen expectativas o creencias sobre las formas en que la persona actuará con nosotros o de cómo debemos actuar hacia ella. Ahora bien, si estamos hablando de esquemas de acción no es imprescindible que exista una imagen interna almacenada, de ninguna manera que sea, sino que podríamos estar hablando de aprendizaje, adquirido en la acción y que en la acción se muestra. Esto es algo que se señala al paciente cuando nos centramos en el carácter o en lo procedural. En el sentido de que se le narra o refleja su actitud corporal y el estilo de lo que hace y dice; algo inconsciente pero que no está reprimido ni de lo que posiblemente él o ella ha sido nunca consciente, aunque le pueda resultar de gran ayuda, cuando la interpretación-confrontación es acertada, para reconocer automatismos que han estado ahí desde el origen. Dicho esto, es evidente que emociones y afectos ocupan un lugar central en el funcionamiento del ser humano y el uso de un lenguaje metafórico, como incluso el mismo de la imagen interna del objeto, es una aproximación útil en el trabajo clínico. Siempre que recordemos que es una metáfora.

Hay autores que sugieren que conceptos como el de unidad del *self* o igualdad del *self* son ilusiones necesarias para contrarrestar la conciencia de discontinuidad, potencialmente turbadora. Lichtenberg y colaboradores, en cambio, consideran que ese sentido de continuidad se deriva del habitualmente suave cambio de un sistema motivacional a otro, y recurren al concepto de “fractal”, antes aludido. Los principios de la autosemejanza repetida y la invarianza, a pesar de la escala y el tiempo, pueden ser aplicados a muchos objetos multidimensionales. Se puede ver cada momento actual como el mundo en un grano de arena, según la bella imagen propuesta por Stern. La autosemejanza de cualidades

esenciales, como pueden ser grupos concretos de afectos u objetivos y su repetición frecuente, identifican la naturaleza fractal de cada sistema motivacional y del sistema en su conjunto. El hecho de que varios sistemas motivacionales compartan ciertos rasgos contribuye al sentido de continuidad durante los cambios de estado mental. Por ejemplo, la frustración que es la muestra de la activación en el sistema aversivo, puede surgir en cualquiera de los otros sistemas y ser resuelta en ellos sin necesidad de un deslizamiento hacia el sistema aversivo. También el placer sensual, central en el sistema sensual-sexual, es esencial en los sistemas de apego y de cuidados y un rasgo habitual en las actividades de afiliación y en las fisiológicas (comer, dormir, orinar, etc.).

Las inferencias se realizan, como hemos visto, en dos niveles, uno intuitivo, rápido y no consciente y otro deliberado y reflexivo. En la clínica (analítica) realizamos nuestras inferencias en un clima de empatía, colocándonos en el contexto del otro, buscando en nuestro interior experiencias análogas, en la línea de Kohut. Las teorías y las expectativas derivadas de nuestra experiencia, no obstante, son mediadoras en ese proceso inferencial, a veces de forma inconsciente. Las nuevas experiencias relacionales cocreadas -como la que se producen dentro de la relación analítica- crean nuevas estructuras de expectativas e inferencias que pueden desplazar, lentamente, las imágenes negativas de sí mismo y de los otros. Entre las expectativas e inferencias hay que contar, de manera relevante, y posiblemente innata, con la tendencia a comprender los motivos del otro. Según la explicación que se deriva de los recientes descubrimientos sobre las neuronas espejo – argumentan Lichtenberg y colaboradores– estas complejas inferencias se realizan en parte de manera automática, mediante una “simulación incorporada” imitando los movimientos observados en la otra persona y no recolectando y comparando los datos observados con un patrón interno, basado en teorías implícitas o explícitas.

El psicoanálisis se ha caracterizado en la práctica desde el principio por la búsqueda de semejanzas a partir de diferentes

configuraciones, como en la dinámica interna de sentimientos y objetivos en un niño de cinco años con fobia a los caballos, en la sintomatología de una joven histérica llamada Dora y en un mito procedente de la antigua Grecia, el de Edipo. Posteriormente esta estructura triangular se descubre en las asociaciones de otros pacientes adultos. La búsqueda empática de semejanzas puede beneficiarse del esquema de los siete sistemas motivacionales. Lichtenberg y colaboradores han elaborado una lista de guías para explorar las tensiones cambiantes entre terapeuta y paciente, algunas de las cuales repasaremos brevemente. La primera es la creación de un entorno facilitador, descrito de una forma que recuerda el conocido concepto de “alianza terapéutica”, algo deseable pero no siempre fácil de conseguir. A esto hay que añadir una escucha empática. Dicha actitud parece alejarnos de un marco estrictamente científico pero que ha recibido cierto crédito - de nuevo - por el descubrimiento de las neuronas espejo. El terapeuta también debe intentar descubrir los afectos y sensaciones que está experimentando el paciente en todo momento, ya que ello permite dar sentido al acontecimiento que en ese momento se esté produciendo en la sesión y sirve para comprender la motivación subyacente. Especialmente, cuando las conductas que se están examinando son pautas repetitivas de larga data, puede que el paciente tenga escasa conciencia del afecto subyacente. Conductas compulsivas o repetitivas, como las adicciones u otras, se realizan sin conexión aparente con un objetivo emocional reconocible por parte del agente. A menudo se las ha desestimado bajo el epígrafe de “masoquistas”, pero el esquema de los sistemas motivacionales permitirá investigarlas. La atención a lo inconsciente y a los significados ocultos o implícitos no debe llevarnos a desatender el mensaje tal como es comunicado o, según su lema: “el mensaje contiene el mensaje”. Tarea del terapeuta es completar las comunicaciones del paciente para devolverle una narración lo más completa y coherente posible de su mundo vivido, para lo cual el empleo de metáforas es de gran utilidad. También es importante indagar por el papel imaginario que desempeña el terapeuta, quién ha llegado a ser para su paciente o qué rol le atribuye él o ella.

Freud reconstruyó en el informe sobre Dora, una vez terminado el tratamiento, algunos comentarios que debería haber hecho y no hizo dependiendo de estas atribuciones de su paciente. Desde luego, el enfoque de Lichtenberg realza la importancia de que la sesión se estructure como una conversación – “el terapeuta habla” – es decir, es importante que se pregunte desde el punto de vista propio y desde el del paciente por el significado de sus comunicaciones (“Si no he entendido mal, entonces...”).

En el epílogo los autores se adelantan a responder a algunos posibles comentarios críticos. Es evidente que no hablan prácticamente en ningún momento de ello, yo y superyó o de pulsiones, pero sí explican cuáles son sus directrices teóricas, más afines a una descripción del desarrollo basada en la teoría del apego y de la mentalización, y a una concepción interactiva de la situación terapéutica, como escenario creado por ambos participantes que llegan a compartir representaciones del mundo y metáforas.

Nos pareció muy recomendable la traducción al castellano de este pequeño manual por su gran utilidad potencial para los terapeutas de orientación psicoanalítica, y aún de otras orientaciones. Y finalmente presentamos aquí el fruto de una labor colectiva de traducción y debate de cuya aceptación crítica por parte del público profesional estamos bastante convencidos.

COLECTIVO GRITA, Madrid, 2020